

lo pagaria, y que si tenian oro, perlas ó piedras preciosas é otras cosas buenas é las querian rescatar, que lo truxessen é se les daria por ello otras joyas é preseas que los chripstianos trahian, é mostróseles muchas cosas de rescate para que lo viessen. É la lengua decía que respondian que si traerian, é yban é tornaban indios é no trahian nada, salvo unas patenas delgadas redondas de cobre dorado, que se las tornaron á dar é les dixeron que aquello no era oro ni valie nada ni las querian los chripstianos. Por manera que de quanto truxeron, ninguna cosa se les tomó, sino una patena como de guanin, por la qual se dió rescate, con que fue contento el que la truxo. É decían que yban á llamar al calachuni para que hablasse al general, pero nunca vino: antes seyendo ya tarde, despues de medio dia, començaron á amenazar de nuevo á los chripstianos y embraçaban sus rodela é mostraban que querian pelear contra los nuestros, é començaron á poner saetas é flechas en los arcos, é daban silvos, é hacían fieros sin les aver dado causa alguna, y pareçia que querian començar á pelear muchas veçes con denuedo, é el general con la lengua procuraba de los aplacar, é requeríaes que no començassen la batalla ni otra fuerça tentassen contra él: que otro dia á medio dia se yrian los chripstianos todos. É diciéndoles esto, tornábanse á asegurar por otro poco de espacio.

Los españoles estaban atendiendo puestos en órden de batalla, é asestados dos tiros medianos de bronce é una lombarda de hierro hácia los indios, é dos escopeteros é algunos ballesteros, é los demas españoles tenian espadas é rodela, é algunos con lanças ginetas é daragas, aperçibidos é sin se mudar de su escuadron. Desde á poco tornaron los indios á sus vanas ferocidades, y fué tanta su desvergüenza é temeraria osadia que cobra-

ron de la paçiencia de los nuestros é de su sufrimiento, que començaron á tirar algunas flechas contra los chripstianos: é los capitanes é los otros soldados decían que ya no era bien que tal bellaqueria é descomedimiento se le comportasse á aquella gente bestial. Y el general los refrenó é hizo estar quedos á los chripstianos, é volvió con la lengua á les requerir que no hiçiesen mal ni tirassen, porque si no lo hacían assi, los chripstianos matarian muchos dellos, é que no querian sino tomar agua é yrse otro dia luego, como les avia dicho. É hizo sus protestaciones con ellos, acordándoles que el rey mandaba que no se les hiçiese mal, sino fuessen los indios los agressedores é malos, començando la pelea; é aun tomó testimonio este general de sus protestaciones por medio é interpretación de la lengua Julian. É dicho esto, estovieron quedos los indios, é se retruxeron ya puesto el sol, é se començaron á yr unos en pos de otros á su pueblo, é no salieron dél por esta noche; mas velábanse con sus atabales é atambores toda la noche, é oíanse hoçinas é otro son, á manera de trompetillas, é hacían otros estruendos, como de gente que estaba en vela. É los chripstianos pussieron el recabdo que les convino para su guarda é vela, é ordenadas sus rondas é çintinelas, como gente diestra é aperçebida, passaron aquella noche, sin çesar por esso el exerçicio de sacar agua, porque el poço era ruin é no tenia mucha, é era menester espacio para henchir las vasijas é llevarlas á los navios.

Otro dia, jueves veynte é siete dias de mayo, por la mañana se acabó de tomar el agua que les pareçió que bastaba á los que tenian cargo della, é los indios començaron á salir del pueblo por entre los árboles é bosque, é por la albarrada que es dicho, en grand número dellos y sin comparacion mas muchos de los que

se avian visto el dia de antes y armados de la manera que está dicho; y de entre todos salieron dos indios é començaron á señalar con las manos á los chripstianos que se fuessen de alli y no estoviesen mas dó estaban. El uno de aquellos indios se hizo mas adelante con una lumbre ençendida y en su lengua dixo ciertas palabras, y púsola sobre una piedra é tornóse atrás para los otros de su huerte; y el general Grijalva preguntó á Julian, la lengua, qué cosa era aquello, é dixo que era *guaymaro*, sahumero que ofresçian á sus ydolos, á quien hacían oraçion para que los hiçiese victoriosos contra él y contra los chripstianos; é que assi lo acostumbaban, quando querian dar batalla á alguna gente, é que en acabándose de arder aquella lumbre, començarian la pelea é le acometerian sin falta, é assi pareçió por la obra despues. El general mandó á la lengua que les dixesse que no lo hiçiesen, pues que él no les avia fecho mal ni enojo alguno, ni los chripstianos, é que estoviesen quedos, que aquel dia en la tarde se yria con su gente; é assi se lo requirió muchas veçes, como lo avia fecho el dia antes. É luego vinieron al real çiertos indios con algunas gallinas é las dieron al general, y él las resçibió é halagólos é dixo que le truxessen mas; que él se las pagaria todas muy bien. Pero estando en esto, se acabó de arder aquella protestaçion del fuego, é se començaron ençontinente de alterar los indios que estaban á par del bosque é albarrada, y los que estaban con el general le dexaron y se fueron presto á los otros, é dieron luego una grita grande é muchos silvos, tirando muchas piedras é flechas.

De aqui se notan estas cosas que agora diré. Lo primero, que esta gente, aunque salvaje, viendo entrar en su tierra gente extraña é con mano armada, no es de culpar su alteraçion, sino de loar

su sufrimiento, é ya que con buenas palabras é por la industria del capitan esperaron á que los chripstianos tomassen el agua, prometiéndoles que otro dia luego siguiente se yrian, é que tomada é llegado otro dia, lo diferian para la tarde, usaron del remedio de las armas para no sufrir contra su voluntad los huéspedes que no conosçian é á ellos eran tan nueva manera de hombres. Lo segundo, es notable cosa aquella protestaçion del sahumero inviolable, pues que la lengua avisó que sin falta acabado de arder aquel fuego ó sacrificio fecho á sus dioses, indubitadamente començaria la batalla, como se hizo. El general hizo estar queda su gente é mandó que ninguno se moviesse hasta quel artilleria tirasse, é pidió por testimonio que él se defendia, porque le querian ofender aquellas gentes bárbaras sin causa. É luego llevar de alli á Julian, lengua, á los navios, porque no se perdiessse ó se fuesse, é mandó poner fuego á los tiros é ençontinente arremetió el general é su gente, llamando á Dios y al apóstol Santiago contra los indios, é hiçieronlos retraer hasta los meter por el bosque: é queriéndose retraer, porque en lo espeso de los árboles no resçibiessen daño de las flechas, cómo algunos españoles sueltos se avian entrado en lo espeso tras los indios, porque no peligrassen, ovo de tornar el general á los socorrer á la arboleda. É alli estovieron revueltos peleando con ellos, y el general Johan de Grijalva salió herido, y con un diente menos y otro quebrado, y aun la lengua algo cortada de una flecha é con otras heridas en las piernas ó rodillas. É sacaron de aquel bosque muerto un compañero que se decía Johan de Guetaria é otros muchos chripstianos salieron heridos, porque entre los árboles los indios peleaban á su sabor é huian, quando les convenia, é si no fuera por el artilleria y essos



pocos ballesteros y escopeteros que tenían los nuestros peligráran mas chripstianos, porque no se podían aprovechar de otras armas. Y créese que los tiros de pólvora y ballestas hicieron mucho daño en los contrarios y mataron hartos indios, de los quales no se pudo saber la cantidad, aunque vieron caer algunos, sino por el temor que se vido en ellos se entendió su trabaxo; y no es de maravillar que se espantassen los que nunca avian visto ni oydo el artilleria, pues que á los que la tractamos y á quien mejor la entiende, mas espanta.

El general hizo llevar los españoles heridos á los navíos, y él quedó en tierra para acabar de tomar el agua, porque le dixeron que era menester mas de la que tenían, é hizo tornar á armar el artilleria poca que tenía á par del poço, é parecían algunos indios á par del arboleda, é cómo soltaban algund tiro, todos se escondían. Estando ya el sol bien baxo salieron ciertos indios desarmados á pedir paz, é el general mandó á uno de su compañía que les saliesse al encuentro é supiesse que querían; é tornó diciendo que le parecía quel calachuni quería paz é que no toviessen enojo los chripstianos con ellos, é quel calachuni quería ser su amigo é les enviaria de comer é oro é vernia á ver al general: é dicho esto (si se supo entender), se tornaron los indios, é otras dos ó tres veces salieron aquellos indios, diciendo lo mismo. Estonçes el general mandó á dos hidalgos, el uno llamado Antonio de Amaya, é el otro el comendador Pedro de Alvarado, capitán, que fuessen á hablar con ellos é viessen lo que querían: é fueron é habláronlos, é vueltos al general, truxo el capitán Alvarado una máscara de palo, dorada por encima con una hoja de oro delgada, é dixo que lo que avia entendido de las señas de los indios era quel calachuni enviaba aquella máscara, en señal de paz,

é quería ser amigo del general é de los chripstianos é que vernia á le hablar é traeria mucho oro, é toda aquella tarde no hacían sino yr é venir con embaxadas los indios: las quales ni los que las oyan las entendían, ni las respuestas dellas los embaxadores, puesto que los unos é los otros hablaban, é como los mudos, con señas se esforçaban á dar á entender lo que cada parte decía.

Despues desto, el general mandó quel Antonio de Amaya y el escribano Godoy fuessen á decirles, como mejor supiessen darlo á entender, que no oviessen miedo: é llegaron hasta dentro de las albarradas, é parecíoles que decían ó daban á entender que su calachuni quería ser amigo del general é todos esos indios querían la mesma amistad con los chripstianos é mostraban mucho temor, é algunos dellos temblaban é decían que traerían de comer, é oro é vernia su calachuni á hablar al general; é á estos mensageros los aseguraron por señas que no temiessen é fuessen al real, que no les harían mal alguno. É decían los indios que se fuesen con ellos estos dos españoles é les darían de comer, y ellos tornaron al general, refiriéndole lo que es dicho.

Acabada de tomar el agua, se pussieron los españoles en ordenança de tres en tres, é á su passo acostumbrado, segund el estilo militar. El general é los capitanes é gente dieron una vuelta en torno del poço por aquel llano, é fueron hasta la casa donde el dia antes se avian desembarcado, y entraron en las barcas la gente que en ellas cupo é fueron á los navíos, y el general quedó en tierra con los restantes hasta que volvieron las barcas, é se metieron en ellas é se fueron á sus caravelas, é ningunos indios salieron sino pocos hasta el poço é de allí no pasaron; y quando el sol se puso, todos los españoles estaban en los navíos. El dia siguiente por la mañana se hicieron á la

vela á buscar algund buen puerto para reparar un navío que hacía mucha agua, é anduvieron por la costa hasta el lunes adelante, postrero de mayo, que surgieron en una buena bahia entre unas isletas. Y en aquel puerto se tomó una canoa con quatro indios para lenguas, porque era de la misma tierra de Yucatan, donde estaban, y en cada navío hizo el general poner uno dellos, y el que parecía el

mas principal dellos quiso que estoviesse en su nao capitana, é pusiéronle nombre Pero Barba (porque á todos quatro baptizaron por mano del capellan Johan Diaz é deste fué padrino un hidalgo llamado Pero Barba), é no ovo escándalo ni alboroto alguno en la tomada destes indios, porque se hizo sin que los de la tierra lo supiessen.

## CAPITULO XII.

Que tracta del assiento é circunferencia de la tierra que estos descubridores é el piloto Anton de Alaminos llamaron isla de Yucatan (é por otro nombre Sancta Maria de los Remedios), é lo que el chronista dice en ello, despues del paresçer deste piloto.

Si lo que aqui se dirá de la cosmographia é assiento de la provincia de Yucatan no se conformáre totalmente con lo que se dirá adelante, no es de maravillar; porque estas cosas que requieren medida justa é experiencia del tiempo (para que muchas veces y por muchos se entiendan), no se pueden de una vez assi perfetamente considerar ni entender, como se alcançan despues, tractándose la tierra, y con mas espacio enmendando é perfeccionando lo que se debe y puede decirse con verdad. Mas porque no se niegue á los primeros su industria é sus méritos queden en memoria, diré en este caso lo que contenía la relacion que estos capitanes é piloto llevaron al adelantado, Diego Velazquez, la qual él envió al Emperador, nuestro señor, y es aquesta:

El dia é año que es dicho, ante el general Johan de Grijalva é los otros capitanes, é los que allí se hallaron, dixo el piloto mayor desta armada, Anton de Alaminos, estando junto á la mar en el ancon ya dicho (á que llamaron Puerto Deseado), en tierra, que él avia muy bien mirado lo que avia bojado de la isla de Yucatan,

desde la bahia de la Assumpcion hasta el dicho Puerto Deseado, donde estaban, y hallaba que desde allí á la dicha bahia de la Assumpcion podria aver de travesía hasta veynte leguas, pocas mas ó menos: las quales dixo que no podían andar con aquellos sus navíos, por ser grandes, segund la disposicion del agua baxa para lo acabar de bojar, é para lo ver y andar eran menester vergantines muy pequeños (para esto les hizo grandissima falta el vergantín que se tornó desde el cabo de Sanct Anton). Y por tanto dixo que en su paresçer y en quanto él alcançaba y entendia por lo que avia visto desta navegacion, que desde la dicha bahia de la Assumpcion hasta el Puerto Deseado, es la travesía de Yucatan (que es la isla de Sancta Maria de los Remedios), é allí se fenescçe é acaba, excepto las veynte leguas pocas mas ó menos que dixo que podria aver de travesía desde la una parte á la otra, é que allí la daba por bojada la dicha isla, é que no passa mas adelante. Y que esto que él lo hacía bueno, é lo daría á entender ante Sus Alteças, y ante Diego Velazquez, é ante todas las personas que